



ADORACIÓN JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LA INTENCIÓN DEL PAPA JUNIO 2020

- ❖ Aquí estoy Señor en tu Presencia, en esta nueva jornada mundial de oración. Me dispongo a acoger tu Vida, para luego ofrecer la mía en servicio a tu misión.
- ❖ Dame la gracia de tu Espíritu de Luz y de Amor, que me haga discípulo tuyo. Quiero ver con claridad la misión que me encomiendas en este mes, en favor de mis hermanos, desde el lugar que me toca ocupar.
- ❖ Dame conocimiento interno de lo que el Papa nos pide en este mes para orientar mi corazón a colaborar con tu Iglesia.

En esta jornada mundial de oración, en comunión con nuestro Papa Francisco y en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: “para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús”.

Reflexionando este desafío con Francisco

En este momento el sufrimiento está a la orden del día por doquier. Siempre lo estuvo, pero ahora agudizado a nivel mundial a causa de la pandemia. Abunda el sufrimiento de los enfermos y moribundos, de los que perdieron un familiar, o varios sin siquiera poder darles el último adiós, de los que están con miedo en sus casas, de aquellos que asisten a los que sufren, sin poder darles alivio o salvar sus vidas. También el sufrimiento de los que perdieron su trabajo y temen por sus familias, el de aquellos que tienen hambre, el de los ancianos confinados a estar solos en sus casas sin poder gozar del cariño de los suyos, el de los que están en la calle. En fin, podemos hacer una lista extensísima de padecimientos externos e internos en todo el planeta, para todas las edades.

El Papa nos ayuda a reflexionar en ello desde el ángulo del Corazón de Cristo: “...en el Evangelio se dice que Jesús lloró cuando pensó en Jerusalén. ¡Y con cuánta ternura llora Jesús! Lloro desde el corazón, lloro con amor, lloro con los suyos que lloran...Quizás ha llorado otras veces en la vida, no lo sabemos; seguramente en el Huerto de los Olivos. Pero Jesús llora de amor, siempre...Se conmociona profundamente y, muy turbado, llora. Cuántas veces hemos escuchado en el Evangelio esta conmoción de Jesús, con esa frase que se repite: ‘Viéndolo tuvo compasión’. Jesús no puede mirar a la gente y no sentir compasión. Sus ojos están en el corazón; Jesús ve con los ojos, pero mira con el corazón y es capaz de llorar” ...“¿Mi corazón se parece al de Jesús?...pide esa gracia al Señor: Señor, que yo llore contigo, llore con tu pueblo que, en este momento, sufre”. 29 de marzo de 2020 Papa Francisco



En un momento de silencio meditemos:

¿Qué significa llorar con Jesús por el hermano que sufre?

¿A qué gestos me mueve en concreto?

¿Son mis lágrimas de amor y de compasión? ¿Me impulsan a aliviar a mi prójimo de manera creativa?

Escucha con los oídos del alma la Palabra que te iluminará para esta misión de compasión a la que eres invitado en este mes

“Jesús tomó la palabra y dijo:

Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y Yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana. (Mt 11,28-30)”

¿Qué palabra queda resonando en mi corazón?

Bajando la Palabra a la vida

El yugo de Cristo somos nosotros, la oveja perdida que él carga sobre sus hombros. Hay muchísimas y variadas formas de cargar y de encargarse del hermano, a través de gestos efectivos y afectivos. Es cuestión de encontrar tu manera de servir, pidiendo la ayuda divina y luz para ver con el corazón. ¿Te animas a aceptar su invitación y hacerte cargo de quien él te pone en el camino? Aprovecha este momento para conversar de ello con el Señor.

Orando la reflexión...

Ojalá, Señor, te llegue mi voz.

Aquí estoy.

Sin grandes palabras que decir.

Sin grandes obras que ofrecer.

Sin grandes gestos que hacer.

Solo aquí. Solo. Contigo.

Recibiré aquello que quieras darme:

luz o sombra. Canto o silencio.

Esperanza o frío. Suerte o adversidad.

Alegría o zozobra. Calma o tormenta.

Y lo recibiré sereno,

con un corazón sosegado,

porque sé que tú, mi Dios,

también eres un Dios pobre.

Un Dios a veces solo.

Un Dios que no exige, sino que invita.

Que no fuerza, sino que espera.

Que no obliga, sino que ama.

Y lo mismo haré en mi mundo,

con mis gentes, con mi vida:

aceptar lo que venga como un regalo.

Eliminar de mi diccionario la exigencia.

Subrayar el verbo 'dar'.

Preguntar a menudo: «¿Qué necesitas?»

«¿Qué puedo hacer por ti?»,
y decir pocas veces «quiero» o «dame».
Y así sigo, Dios: Aquí,
sin más, en soledad.

En silencio.
Contigo, mi Dios pobre.

José María Rodríguez Olaizola, sj

Gracias Señor por esta oportunidad de ser más semejante a ti, en el amor a los más necesitados que colocas cerca mío, y de la manera que está a mi alcance. Ayúdame a unirme en este servicio desinteresado a esta Red mundial de Oración del Papa, que busca tener tu propio Corazón. Cuento con el auxilio de tu Madre que sabe bien cómo realizar esta tarea. Alivia a aquellos que más lo necesitan y sobre a todo a quienes no tienen una mano amiga que los consuele. Amén.